

# Las fiestas en una comunidad campesina de México: Entre la identidad y el poder

The Festivities in a Rural Community of Mexico: Between Identity and Power

**Ana Isabel Cárcar Irujo**

Universidad Pública de Navarra (España)  
anaicarc@hotmai.com

---

## Resumen

El estudio de las fiestas de una comunidad campesina de México nos introduce en las relaciones de desigualdad. A pesar de que tanto los niveles identitarios como los diversos ámbitos de la vida cotidiana se articulan entre sí, se observa una correspondencia entre identidad nacional y regional donde predomina la dimensión política, y una identidad local reflejada preferentemente en las dimensiones económica y cultural. Mediante las fiestas de la Independencia se intenta transmitir la idea de una comunidad unida e igualitaria, sin embargo es un reflejo de las estructuras de poder y del control en la toma de decisiones de un pequeño grupo. Como contrapartida el grupo opuesto organiza las fiestas en honor de la Virgen de Guadalupe, donde predomina la dimensión religiosa y el discurso gira en torno al estereotipo de una comunidad sin desigualdad.

135

## Abstrac

The study of the festivities in a rural community of Mexico takes us into unequal relationships. Although both identity levels and the spheres of the daily life activities are interconnected, there is a correspondence between national and regional identity dominated by the political dimension, and a local identity mainly reflected in the economic and cultural dimensions. The festivities of the Independence aim to transmit the idea of a united and egalitarian community, however, it's a reflection of power structures and the control in taking decisions by a small group in the community. In return, the opposite group organizes the festivities in honour of the Virgin of Guadalupe, in which a religious dimension predominates and the discourse transmit the stereotype of a community without inequality.

## Palabras clave

identidad, comunidad, desigualdad, México

## Keywords

identity, community, inequality, Mexico

---

## 1. Introducción

Mediante el análisis antropológico de las fiestas de una comunidad campesina del municipio de Emiliano Zapata<sup>1</sup> en el Estado de Veracruz se presentan las reflexiones relativas a la influencia de la identidad en las dimensiones de la vida cotidiana. Se pretende mostrar el proceso mediante el cual el discurso sobre la unidad y la igualdad se combina con relaciones de dominación y sumisión. Para ello, se establece una diferenciación entre los objetivos que pretenden los organizadores de las fiestas, los resultados que obtienen y las formas de exhibición o representación empleadas, junto con los mecanismos de actuación.

El trabajo de campo y las investigaciones realizadas en México a intervalos desde el año 2010<sup>2</sup> nos llevan a considerar la hospitalidad como un vector de la identidad mexicana en la que confluyen los diferentes estratos poblacionales. Según los organismos oficiales la población se divide en ejidatarios, que poseen la tierra y el poder de decisión; posesionarios, que tienen tierras, pero no son ejidatarios; y avecindados, pobladores migrados de otras localidades que no tienen tierras. Debido a la inestabilidad de dicha clasificación y a otras cuestiones prácticas se ha estructurado la población en grupo de liderazgo y grupo de dependencia.

Se ha denominado grupo de liderazgo a las familias que durante un siglo han ocupado los puestos de decisión política y económica de la localidad. El resto forman el grupo de dependencia, debido al tipo de relación que han mantenido con los primeros y lo forman los descendientes de los hacendados, nativos y llegados de otras poblaciones. Todos ellos presentan una característica común: la exclusión del poder en la toma de decisiones (Cárcar Irujo, 2013).

136 |

De este modo, la autora observa que las fiestas patrias son utilizadas por el grupo de poder o de liderazgo para exhibir las jerarquías existentes en la comunidad manteniendo al mismo tiempo un discurso sobre la unidad de la misma. En el lado opuesto recae la organización de las fiestas patronales, cuyos participantes insisten en las desigualdades sociales y la división dentro de la comunidad. Ambas coyunturas son analizadas desde la identidad social y a partir de las dimensiones política, económica, cultural.

Las dos fiestas más relevantes en la comunidad objeto de estudio son dedicadas a la Independencia de México y a la Virgen de Guadalupe. Ambas despliegan una puesta en escena con simbolismos opuestos y nos revelan las relaciones de poder y desigualdad, que, en ocasiones, aparecen ocultas dentro de patrones culturales.

Esta exposición se presenta estructurada en tres secciones. En la primera de ellas se exponen algunas nociones sobre la relación entre la multiculturalidad y los niveles identitarios nacional, regional y local. En la segunda sección se analiza la articulación de los mismos y su relación con las dimensiones política, cultural y económica durante la celebración de las fiestas patrias. El tercer apartado incluye la dimensión religiosa de las

---

1.-Especialmente se realizó trabajo de campo en una comunidad campesina de 1.400 habitantes, cuyo nombre se omite para respetar el anonimato de los informantes.

2.-En el año 2010, la entrada en el campo se abordó mediante el acompañamiento a los diversos comités organizadores de la celebración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana.



Desfile de la celebración de la Independencia



Cabalgata el día de la Virgen de Guadalupe

fiestas patronales dedicadas a la Virgen de Guadalupe, y que puede interpretarse como la respuesta del grupo de dependencia a la situación de marginación que sufren con respecto al grupo de liderazgo durante la vida cotidiana.

Estos procesos de dominación/sumisión, así como los relativos a la identidad aparecen generalmente vinculados a las comunidades indígenas (Bonfil Batalla, 1972, 1994; Robichaux, 2002, 2005) excluyendo de los análisis culturales a las comunidades campesinas asentadas en territorios multiculturales.

## 2. Cultura y niveles identitarios

La cultura viene definida por la construcción de un proceso social de interacción entre lo universal y lo particular. Lo universal procede del intento de homogeneización cultural que pretende la globalización; y lo particular de la idiosincrasia de cada pueblo, etnia o nación (De Lucas, 2003).

*“La amenaza a las identidades culturales no hegemónicas desde el proceso de globalización procede del hecho de la introducción inexorable de la lógica del mercado mundial en el ámbito también de la cultura, una penetración todavía más lesiva en el caso de identidades culturales que no tienen recursos políticos para presentarse con capacidad de intervención en este proceso”* (De Lucas, 2003: 37).

Actualmente el mundo se encuentra dividido en Estados y ni las “sociedades nativas” escapan a su lógica mercantilista, aunque su situación sea de dominio o de marginación por parte de la nación. Por otro lado, los poderes internacionales ejercen una importante influencia sobre los Estados-nacionales y éstos a su vez dominan sobre las culturales de los gobiernos regionales (Bartolomé, 2006a).

Las culturas y las identidades son procesos históricos y dinámicos resultantes de transformaciones que responden tanto a presiones internas como externas. Las relaciones asimétricas dentro de la diversidad cultural históricamente se remontan a las conquistas, pero se consolidan con la creación de los Estados-nación. Para Stavenhagen (2006) el multiculturalismo puede enfocarse desde tres niveles diferentes:

- A escala planetaria: la población humana puede clasificarse en pueblos, naciones, etnias, culturas y civilizaciones, dependiendo de los criterios utilizados para la definición. El término “pueblos” ha sido utilizado por la Asamblea General de la ONU en 1966 en los dos pactos internacionales de derechos humanos para defender “el derecho de los pueblos a la libre determinación”.
- Estados nacionales: se caracterizan por la gran heterogeneidad cultural que existe dentro de sus fronteras y que se contrapone con la defensa de una identidad nacional homogénea.
- A nivel local: el pluralismo cultural<sup>3</sup> se encuentra en la familia, en el barrio, en el trabajo... Es donde las identidades se refuerzan o se rompen, se politizan y se instrumentalizan (Stavenhagen, 2006).

El primer nivel, la escala planetaria, resulta de utilidad para la reivindicación de unos derechos humanos universales. El segundo nivel suele generar conflictos entre la defensa de la identidad del Estado-nación frente a las identidades étnicas o regionales, perteneciendo estas últimas a un nivel intermedio que Stavenhagen no cita. Entonces, el tercer nivel corresponde a los grupos étnicos de cualquier continente, y que generalmente se encuentran separados por fronteras nacionales o internacionales o ambas. El cuarto nivel –el tercero para Stavenhagen–, la identidad local, puede resultar más funcional que cualquiera de los anteriores, pero también aparecen diferencias internas que pueden derivar en desigualdad.

138 | Estos niveles identitarios han sido identificados en la comunidad aludida mediante la observación de los actos festivos que presentaban una gran puesta en escena y seleccionando los de mayor participación. De esta forma podemos afirmar, coincidiendo con Stavenhagen, que el nivel local es tan heterogéneo culturalmente como el resto de niveles. La máxima expresión de ruptura se visualiza en la división de la localidad en dos zonas, cada una con sus correspondientes barrios, en las que ambas organizan unas fiestas diferentes, aunque abiertas a toda la comunidad. Es donde las identidades se rompen o se dividen. Pero la identidad a nivel local también se ve favorecida o reforzada por elementos de unión, como pueden ser determinados recursos propios, ya sean culturales, políticos o económicos. Y un ejemplo de ello, que se analizará posteriormente, es la hospitalidad mexicana, que aunque puede ser considerada como elemento identitario nacional, su puesta en práctica depende de la situación de cada comunidad. Con todo, las identidades colectivas no son estáticas, se modifican y se reinventan a lo largo del tiempo. Así mismo, la identidad resulta de una combinación de niveles de multiculturalidad.

Cada grupo, étnico o no étnico, se identifica con unos símbolos que reconoce como propios, que se reelaboran y reconstruyen a lo largo de su historia, y que en gran medida dependen y son definidos por sus recursos naturales, sociales y culturales. El grupo comparte con los suyos dichos símbolos, pero a su vez, cada unidad más pequeña posee otros marcadores que le diferencian del resto. Y descendiendo de nivel se evidencia que los procesos sociales de exclusión e integración se ven afectados por las adscripciones individuales.

---

3.- Si la diversidad cultural es un hecho de nuestro mundo, el pluralismo cultural es la respuesta política en el marco del respeto a los derechos humanos (Stavenhagen, 2006: 215).

NIVELES	SEÑAS DE IDENTIDAD	PROCEDENCIA	OPOSICIÓN
<b>NACIONAL</b>	Elementos propios. Mezcolanza de sus nacionalidades.	Apropiador de señas de identidad "históricas" y regionales.	A determinadas señas de identidad propias de regionalismos.
<b>REGIONAL</b>	Elementos propios.	De la "historia" y de la "cultura tradicional".	A las señas de identidad del Estado.
<b>LOCAL</b>	Elementos propios.	De su historia local y de creencias populares.	A otros rasgos identitarios locales menos relevantes.

Cuadro 1: niveles de identidad

Cada nivel tiene sus señas de identidad propias que provienen de su historia, en muchas ocasiones reinventada ad hoc. En el cuadro 1 se expone la procedencia y la oposición que encuentran los diferentes niveles<sup>4</sup>.

La identidad social es el resultado de la ordenación de categorías relativas al entorno de los sujetos, los cuales seleccionan el grupo de adscripción por las características que les hacen semejantes, así como por las similitudes que encuentran relevantes. No obstante, en el proceso de configuración de las señas de identidad es frecuente la convergencia de los niveles.

Desde otro ángulo podemos analizar la identidad con enfoques teóricos macro o micro. Buxó y Rey (1990) ofrece una crítica hacia los enfoques macro, basándose en la aportación de otros autores:

Desde enfoques teóricos macro, unas críticas remiten al uso formal y equivalente de conceptos, como el de etnicidad o identidad étnica, en diferentes sociedades, sin considerar las situaciones de desigualdad y las relaciones de poder (Worsley, 1984), o el hecho de olvidar que las identidades étnicas tienen determinaciones que son tan modernas y capitalistas como las de las grandes corporaciones multinacionales (O'Brien, 1986), y, otra, al énfasis excesivo en las unidades de análisis, cuando en realidad lo interesante son las interconexiones que permiten analizar los procesos culturales (Wolf, 1982) (Buxó i Rey, 1990: 133).

Una pequeña discrepancia hacia la primera crítica consiste en que las relaciones de poder son parte inherente a la sociedad y siempre producen desigualdad, incluso dentro de la misma etnia o comunidad. Respecto al enfoque micro para Buxó i Rey es fundamental tener presente la fluidez de la identidad:

Evidentemente, la experiencia etnográfica nos enseña que lejos de barajar unidades precisas y situaciones claramente definidas, nos enfrentamos con la *fluidez de la identidad*; esto es, la mutabilidad, la variabilidad, la transformación de la identidad que responde a condiciones cambiantes, a la distribución de los recursos culturales, a las influencias interculturales, y, en definitiva, a la dinámica de la modernización.

El reconocimiento de esta fluidez, nos obliga a situar la cuestión de la formación social de la identidad y el mantenimiento o transformación de las identidades en

4.- Los niveles nacional y local se corresponden con los recogidos anteriormente de Stavenhagen sobre el enfoque de la multiculturalidad.

el marco del análisis microsocioal, esto es, la construcción de la identidad, personal, social, pública y étnica en los procesos de cambio social y modernización (Buxó i Rey, 1990: 133).

A pesar de la insistencia en las altas esferas del poder político de consolidar una identidad nacional o transnacional, en pequeñas localidades se ha corroborado la hipótesis de la revalorización de la identidad local por encima de la regional y nacional<sup>5</sup>.

Como veremos a continuación, los tres niveles de identidad se combinan entre sí, pero a su vez influyen de forma determinante en las relaciones entre política, cultura y economía. La participación o exclusión en la toma de decisiones respecto a la vida cotidiana, en ocasiones, origina y reproduce importantes desigualdades sociales.

### 3. Las dimensiones política, cultural y económica y la identidad

Reygadas señala algunos elementos para abordar la articulación entre los diferentes segmentos de la cultura, la economía y la política que además determinan la pugna por el acceso a todo tipo de recursos y permiten desenmascarar las causas y consecuencias de las desigualdades.

*“Así, hay que analizar las estructuras económicas que generan apropiaciones diferenciales de la riqueza, las estructuras políticas que producen disparidades de poder, las estructuras sociales que marcan diferencias de estatus y prestigio, lo mismo que las estructuras culturales que legitiman la desigualdad y producen distribuciones inequitativas de los recursos simbólicos [...]. Las imágenes de la desigualdad tienen valor no por lo que describen, sino por lo que provocan”* (Reygadas, 2009: 53, 76-77).

La identidad constituye una herramienta para ordenar y entender la realidad que generamos y de la cual formamos parte, concediéndole un carácter esencialista que no posee por su naturaleza contingente que depende de la historia de las relaciones sociales, de los contextos, de los poderes, de las agencias, del nivel y tipo de institucionalización, de las motivaciones, de las intenciones, de la autonomía, del espacio para definirse y ponerse en práctica entre otras identidades, de la memoria, etc. Pero la realidad es modificada en función del poder que detentan determinados actores en detrimento de otros (Ramírez Goicoechea, 2007). El espacio de la vida cotidiana es fundamental para la concreción de la conciencia social de un grupo humano, donde la cultura se despoja de su patrón ideal y se asume como ejercicio real: como organizadora y reproductora de la matriz de conductas propias de un colectividad dada (Bartolomé, 2006a: 84).

Las fiestas constituyen un escenario especial para analizar estos procesos, ya que uno de los principales objetivos es fortalecer la identidad colectiva, afecta a todas las dimensiones de la vida cotidiana y se expresa mediante elementos ubicados en los tres niveles identitarios señalados con anterioridad.

---

5.-En la segunda visita a la comunidad objeto de estudio, y ante la insinuación de elegir la localidad para realizar el trabajo de campo, un nativo expresó su opinión de la siguiente forma: “si usted viene a hacer un estudio a México me parece bien, si viene al Estado de Veracruz, mejor, pero si se queda en la comunidad, todavía mucho mejor”.

### 3.1 La dimensión política y la articulación de niveles identitarios

Varela considera que la participación política es un fenómeno de estructuras de poder, y no de cultura política. Los diferentes comportamientos políticos se explican por la estructuración de las relaciones de poder y no por la presencia o ausencia de una cultura política (Varela, 2005). No obstante, Tejera Gaona buscando una perspectiva más dinámica afirma:

*“Este enfoque impide considerarla como un tipo peculiar de cultura integrada por normas, valores y subjetividades con respecto al poder cuyos contenidos son sistémicos, sino que son semánticos y dinámicos, al ser elaborados en el ámbito de las relaciones sociopolíticas”* (Tejera Gaona, 2009: 31).

Tejera Gaona (2009) propone el estudio de la relación entre cultura y política, entendiendo esta relación como:

*“Conjunto de relaciones sociales a través de las cuales se intentan modificar tanto las estructuras como las interacciones de poder que, en su conjunto delimitan cómo se producen, reproducen y consumen los bienes (materiales o simbólicos) sociales”* (Tejera Gaona, 2009: 17).

La relación entre cultura y política no es una “parte” de la política, sino que dicha relación adquiere características peculiares porque los actores sociales utilizan la negociación o la confrontación política para alcanzar determinados objetivos, con la finalidad última de mantener o modificar su entorno. (Tejera Gaona, 2009).

Esta dimensión política es analizada en los actos festivos en torno al 16 de septiembre, día de la Independencia de México, y presenta una correspondencia con los niveles identitarios nacional y regional señalados anteriormente<sup>6</sup>. | 141

Las autoridades ejidales portan una bandera mexicana, ocupan el lugar más destacado en el desfile y son acompañados por la banda de guerra. Todas las personas residentes en la comunidad pueden ser partícipes del evento, pero las jerarquías internas son especialmente visibles en lo referente al género, ya que las mujeres desfilan en último lugar y presididas por un varón que enarbola una segunda bandera.

Aunque lo imaginario y lo simbólico no pueden dissociarse es esencial entender la diferencia. “Los símbolos se relacionan con lo imaginario, pero no son comprensibles por sí mismos, sin el código de sus significaciones” (Godelier, 2000: 15). El desfile de la Independencia pertenece al ámbito de lo simbólico, con sus signos como la bandera y el orden jerárquico puesto en escena. Lo imaginario, en este caso, no representa un ente espiritual, ni siquiera relativo a la religiosidad, en el sentido que Godelier le otorga, sino que lo imaginario es el triunfo de la Independencia y de la Revolución Mexicana, materializado en la tenencia de la tierra y en el nacimiento de una sociedad “igualitaria”, “unida” e idealizada en la figura de Emiliano Zapata como líder del movimiento agrarista.

Sin embargo, son numerosos los actos festivos en los que los símbolos de la identidad nacional se articulan con elementos que provienen de la identidad local y regional.

---

6.-En el cuadro 2 puede verse la relación entre las dimensiones principales abordadas y los niveles identitarios. Las páginas siguientes están resumidas en el cuadro 2.

No hay que olvidar que las identidades no constituyen categorías naturales, sino que son biopsicosocial e históricamente construidas, recreadas en la acción y la expresión, y se objetivan<sup>7</sup> para los integrantes de un colectivo, se vuelven relevantes (Ramírez Goicoechea, 2007). Por otro lado Bartolomé considera que en las áreas de México donde existen grupos étnicos sobreviven expresiones coloniales que califican a los indios como *gente de costumbre*, en relación con el estilo de vida, y como contraposición con *gente de razón* que correspondería a los blancos y mestizos (Bartolomé: 2006b). Este reduccionismo excluye a las comunidades campesinas, ya que blancos y mestizos ubican a los campesinos más cerca de la *gente de costumbres* que de la *gente de razón*, mientras que hombres y mujeres de dichas comunidades campesinas se autoidentifican como mestizos, a pesar de conservar rasgos culturales y fenotípicos más característicos del mundo indígena que del mundo occidental.

142 | Dos ejemplos nos ayudarán a entender los entresijos de la identidad, así como la articulación entre sus diferentes niveles. El primer ejemplo viene representado por el grupo de danzas locales que participa en cada una de las fiestas que se celebran en la comunidad: Día de la Independencia, Virgen de Guadalupe, Día de Muertos, etc. Entre las canciones seleccionadas para las demostraciones de danzas mexicanas ocupan un lugar especial las pertenecientes al folklora del Estado de Veracruz y que fundamentalmente corresponden a tres estilos: son jarocho, patrimonio del centro y sur del Estado; el Huasteco, propio de la región homónima situada al norte del Estado; y por último, la música caribeña o tropical en el Puerto de Veracruz y alrededores. El grupo de danzas no sólo realiza sus representaciones, sino que además, entre una danza y otra, aporta información sobre los estilos musicales, haciendo especial hincapié en la cultura y la música jarocho y situando sus orígenes en el Puerto de Veracruz<sup>8</sup> y concretamente en la población africana afincada como esclavos<sup>9</sup>. En este sentido es destacable la negativa al reconocimiento de unos orígenes indígenas y la reivindicación de un pasado de esclavos africanos. Mientras la cultura jarocho se ha revalorizado, el indigenismo sigue aunado a connotaciones negativas.

En México, la cultura indígena ha sido encadenada a los museos y a la arquitectura, con las pirámides como máxima expresión, y éstas a un pasado remoto desligado de las poblaciones

---

7.-“*Objetivarse* quiere decir dotarse de cierta estructuración, forma permanente *temporalmente*, de modo que sea reconocible y accesible, con cierta continuidad, para el pensamiento y la práctica. Esto sólo es posible a partir de un refrendo más o menos amplio en cuanto a su significado y *necesidad*, es decir, como *evidencia social*” (Ramírez Goicoechea, 2007: 87).

8.-“Veracruz fue el puerto de entrada de esclavos procedentes de Guinea y Cabo Verde. Según los pioneros estudios de Gonzalo Aguirre Beltrán, en 1742 había poco más de 20 mil africanos en la República Mexicana, pero los clasificados como mulatos ascendían a unos 270 mil. En la actualidad la población descendiente de africanos se ubica fundamentalmente en el Estado de Veracruz y en las costas de los estados de Guerrero y Oaxaca” (Bartolomé, 2006b: 26).

9.-El término Jarocho inicialmente era utilizado de forma despectiva por los habitantes nacidos en la Península Ibérica para designar a los que vivían fuera de las murallas de la ciudad y que eran los encargados de los establos y caballerizas. El significado del concepto ha variado con los años, y actualmente es símbolo de orgullo. Se ha extendió hacia el sur del Estado naciendo un cultura jarocho con su gastronomía, vestimenta, lenguaje, literatura, danza y música. Supone una mezcla de tres culturas: la Indígena de la región, la Española que se asentó en el puerto y la Africana que fue llevada como esclava. El instrumento más destacado es el arpa y las composiciones narran con humor aventuras y situaciones dramáticas, siendo la improvisación una de sus características principales (De la Rosa Sánchez). <http://www.musicajarocho.com/presentacion/index.htm>

actuales. La lista de libros académicos que reduce una gran diversidad de problemas del México actual a la invasión española es interminable. No se pretende aquí negar la importancia y las consecuencias de las conquistas, pero el reduccionismo, transformado en amnesia colectiva, en realidad, reniega del pasado indígena y exime de responsabilidad a las políticas y a políticos mexicanos durante 500 años.

Un segundo ejemplo de la articulación de elementos identitarios lo encontramos en el año 2010, con la celebración del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. La comisión de fiestas elaboró un cartel y una pancarta en las que se observan los elementos más representativos para los habitantes de la comunidad. En el centro dos héroes nacionales: el cura Miguel Hidalgo, uno de los líderes de la Independencia, junto a Emiliano Zapata, líder de la Revolución en el sur de México; el limón y el café como principales recursos económicos; y, por último, la palmera denominada tiotamal, la cascada y el colibrí como elementos y recursos de la comunidad.

La identidad no sólo es indicadora de fronteras, sino que puede y debe convertirse en un recurso eficiente. Las políticas locales y regionales resaltan los elementos representativos e identitarios más cercanos a los ciudadanos y que provienen de las culturas particulares. Estos dispositivos simbólicos señalan las fronteras entre la inclusión y la exclusión, junto con otros procesos como la concentración de los principales recursos productivos y las interacciones cotidianas.

De esta forma, la legitimidad de la riqueza puede ser etiquetada como recompensa por el esfuerzo y su contribución a la colectividad, o puede ser considerada como un abuso que se obtuvo mediante mecanismos inadecuados que lesionan los derechos de los demás (Reygadas, 2008). De hecho, las relaciones de poder y dominación son legitimadas por los grupos de población (Godelier, 1989). De otra forma, no sería posible el mantenimiento de las estructuras que perpetúan la desigualdad social. Por lo tanto la legitimidad de la riqueza y del poder viene determinada por factores materiales y culturales que se articulan entre sí y que nos llevan al tercer nivel identitario, el local.

143

### 3.2 La dimensión cultural y la identidad local

Para explicar la desigualdad de ingresos es necesario añadir a los factores económicos las cuestiones políticas, tales como las capacidades relativas de los agentes y sus posibilidades de interacción, así como también la estructura de las relaciones de poder. Las asimetrías en dichas relaciones de poder son una clave crítica para comprender la inequidad entre los géneros, las etnias y otras categorías sociales (Reygadas, 2009). Su máxima expresión se encuentra en la dimensión cultural del desfile que ha propiciado una puesta en escena de unidad para enmascarar las relaciones de dominación/sumisión.

Durante décadas el desfile perteneció al ámbito de lo obligatorio desde los 17 años de edad. La negativa a participar en el mismo suponía en un principio dormir en la cárcel de la localidad, posteriormente una sanción económica, y en la actualidad se limita a la presión social. Entre los ejidatarios las opiniones son opuestas. Desde el grupo de liderazgo en el año 2011 un señor presumía de llevar 70 años desfilando, de no haber faltado ni a un solo desfile. Por el contrario, ejidatarios del grupo de dependencia afirmaron que dejaron de desfilarse en el mismo momento que dejó de ser obligatorio.

La violencia simbólica o real ejercida para el mantenimiento y la legitimación de las estructuras de poder (Godelier 1978, 1989, 2000) impone las definiciones de la realidad, modificando los criterios de adhesión y exclusión validando las decisiones de los actores más privilegiados. La obligatoriedad o no del desfile representa un claro ejemplo del grado de imposición de un grupo frente a la mayoría.

*“Discursos y prácticas sobre identidad están desigualmente repartidos en la sociedad, el grado de incuestionabilidad, de evidencia social, es variable, ya que partimos de la idea de la distribución desigual entre actores para imponer sus definiciones de la realidad y legitimarlas, bien por consenso, bien por imposición simbólica y/o física. Su éxito social depende de un proceso de adhesión y validación continuas”* (Ramírez Goicoechea, 2007: 91).

Este proceso continuo de adhesión y validación se refuerza con la invitación formal de las autoridades a las escuelas para participar en el desfile. La importancia de la educación institucional en México en general, y en la comunidad referida en particular, conduce a una coordinación entre las escuelas y las autoridades para articular entre los jóvenes y los ancianos ejidatarios una ideología representada en los símbolos pertenecientes a la identidad mexicana, y cuya puesta en escena consiste en un desfile de características militares. A pesar del intento de conciliación entre pasado y presente, espacio y tiempo, los adolescentes no comprenden el despliegue de simbología militar exhibida de esta forma. En ocasiones, la identidad colectiva es imaginada desde aspectos más etéreos como la unión o la hospitalidad –que analizamos posteriormente– frente a otros de ideología política con perspectiva histórica.

144 |

La escuela, como reflejo social que fomenta la identidad nacional, contribuye de este modo con la comunidad mediante las bandas de guerra, que acompañan con melodías y ritmos de carácter militar<sup>10</sup>. No obstante, el objetivo de los líderes de la comunidad consiste en ofrecer a los visitantes una imagen de coordinación y unidad entre todos los sectores de la población local, institucionales o no.

Junto con la imagen de unidad se intenta fomentar la cohesión social<sup>11</sup>, y para ello, no sólo invitan a las diferentes escuelas, sino también a todos los comités, grupos de la localidad y diferentes artesanos y pequeños empresarios. Las reuniones se suceden tanto en el Salón Social Campesino como en la plaza principal, lo que propicia su vez la interacción entre los diferentes sectores y grupos organizados de la comunidad, sin olvidar la exclusión de otros, ya sea exclusión fomentada desde el grupo de liderazgo o autoexclusión.

La imagen de comunidad unidad viene asociada a la hospitalidad, que aunque pertenece al ámbito de la identidad mexicana, su materialización depende de la situación de cada comunidad. El prestigio social que proporciona la hospitalidad se fomenta mediante la

---

10.- En esta comunidad desde primaria hasta bachillerato, todos los centros poseen su propia banda de guerra, que acompaña en el desfile.

11.-Entre los elementos de la fiesta los más representativos son la danza, la música, la comida, la bebida, los cohetes, el baile popular los comercios en la vía pública. Es una expresión compleja compuesta de elementos lúdicos y rituales diversos. “La fiesta constituye el lugar y el momento por excelencia de comunión social” (Cornelio Chaparro, 2010). Aunque Cornelio Chaparro se refiere a las fiestas patronales de comunidades indígenas, y concretamente a San Francisco Oxtotilpan, es un análisis que se ajusta perfectamente a muy diversos contextos de cualquier país.

invitación al mayor número de personas posibles a las comidas que se realizan en los patios de las casas. En cada una de ellas pueden concentrarse hasta 250 personas, ya sea en el grupo de liderazgo o en el grupo de dependencia.

El despliegue de medios para acoger al público, ya sean familiares, conocidos o extraños, que acude a las fiestas locales y que será recibido en las viviendas, no sólo corresponde al ámbito de la convivencia, sino que también supone una oportunidad para dar a conocer los recursos locales. Frente a dos resultados que podemos considerar positivos, como son la promoción de productos locales y la hospitalidad asociada a la unidad vecinal, encontramos también la reproducción de los roles de género dentro de la economía doméstica. Tomé y Valencia comparan acertadamente estas relaciones de dominación/sumisión en el género con las que se producen entre los varones y la economía política en general:

*“[...] La economía doméstica aparece siempre subordinada a la economía política porque ésta basa gran parte de su control social en el control material de la “producción de seres humanos” mediante la desigual distribución de responsabilidades en función del género (Tomé, 1996). Esto es, la inserción del “modo de reproducción” dentro de un modo de producción que asigna los trabajos domésticos y el cuidado familiar a las mujeres conlleva la subordinación de éstas a los varones del grupo familiar del mismo modo que éste se subordina a la economía política general” (Tomé, Sánchez, Valencia, 2010: 72).*

Estas relaciones desiguales se presentan en todas las dimensiones de la vida cotidiana y se producen tanto de forma interna, es decir entre los miembros de la propia comunidad, y entre estos y las instituciones externas, por lo que termina afectando a todos los niveles identitarios.

De esta forma, la identidad social se refleja en la tendencia a la idealización de lo comunitario como ente productor de equidad y como factor de desarrollo en las comunidades indígenas y campesinas, pero al mismo tiempo, contrasta con una realidad de competencia por el acceso a los recursos dentro de los grupos establecidos, lo que nos conduce a la dimensión económica vista desde la identidad local.

### 3.3 La dimensión económica y la identidad local

La construcción identitaria a partir de símbolos compartidos en la vida cotidiana genera cierto afecto entre la comunidad y proviene de la identidad social creada y re-creada (Bartolomé: 2006b), así como de la identidad local.

La articulación entre la identidad nacional, regional y local se visibiliza en los elementos que se seleccionan para las fiestas. Determinados recursos trasciendan y ocupan espacios de la identidad local que conduce a una revalorización de lo propio frente a lo ajeno. La “razón” y “la costumbre” (Bartolomé: 2006b) son complementarios, al igual que los diferentes niveles de la identidad se articulan. Un ejemplo de dichos elementos complementarios y articulaciones identitarias se produce cada año días antes de las fiestas objeto de análisis. Un grupo de habitantes acude a una televisión de carácter estatal para promocionar los productos más significativos de localidad: el limón, las tejas y baldosas, el café, el mole y las artesanías, exaltando al mismo tiempo algunos de ellos como propios de la cultura mexicana.

La combinación de los recursos propios con la identidad local y social mejora la calidad de vida de los habitantes, incluso cuando el poder en la toma de decisiones recae sobre un pequeño grupo. Al mismo tiempo, la mayor afluencia y participación en las fiestas locales, a las que acude gente de varios Estados de México, implica mayor número de clientes potenciales, que darán a conocer la localidad y sus recursos. Como consecuencia se ocultan los conflictos internos, intentando transmitir una imagen de homogeneidad, y de comunidad unida frente a problemas y adversidades. El equilibrio interno es argumentado especialmente de dos maneras que reflejan la relación entre lo material y lo ideal (Godelier, 1989), en primer lugar aludiendo a la redistribución que generan las cooperaciones para fiestas –así como para enfermos y fallecimientos– y, en segundo lugar, mediante la expresión simbólica del desfile; articulando ambas coyunturas con la unidad fundamentada en la participación de la mayor parte de la población.

González de la Fuente señala la importancia de la cooperación para el control social. “Las fiestas familiares son una plataforma generadora y mantenedora de vínculos de parentesco, compadrazgo y amistad”, reúnen a todos, fomentando la cohesión social; pero al mismo tiempo son un mecanismo de control, ya que nadie escapa a la cooperación (González de la Fuente, 2011: 100).

146 | En definitiva, “en la fiesta se renueva la pertenencia, se reconstruye la identidad, se reformula el imaginario de forma cíclica, repetitiva y colectiva” (Cornelio Chaparro, 2010: 136). Pero en las identidades siempre está presentes las fronteras y los “opuestos” y en la comunidad reseñada encontramos que la división entre los dos perfiles de población trasciende a la ocupación del espacio. La pauta de residencia<sup>12</sup> ha determinado la estructuración de barrios por familias, es decir, en los barrios situados al norte de la iglesia se ubican las familias del grupo de liderazgo, que organizan las fiestas patrias; y las familias de los barrios al sur de la iglesia, espacios ocupados por el grupo de dependencia, organizan y participan activamente en las fiestas patronales. El grupo de liderazgo exige, de forma obligatoria, una cooperación de 50 pesos para las fiestas patrias<sup>13</sup>; y el grupo de dependencia solicita voluntariamente cooperación para las fiestas patronales.

En el cuadro 2 puede verse un resumen de las articulaciones entre los elementos y procesos señalados hasta el momento.

La ausencia de la dimensión religiosa se debe, según señalaron informantes del grupo de liderazgo y del grupo de dependencia, a que se trata de un aspecto poco valorado en la localidad, frente a lo social y lo comunitario, representado en las generalizadas cooperaciones.

Para el grupo de liderazgo no existen fiestas patronales en la comunidad, porque para ellos la mayoría de la población o no es creyente o no práctica. No obstante, el grupo de dependencia responde con la organización y participación de la fiesta del 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe, patrona de México.

---

12.- Sobre las pautas de residencia derivadas de la cultura mesoamericana ver Robichaux, 2002, 2005. Y más concretamente sobre la cultura totonaca en Estado de Veracruz ver Sánchez Olvera, 2006.

13.- Las personas del comité encargadas de este evento recorren durante varios días todas las viviendas de la localidad, solicitando insistentemente la aportación, por lo que mucha gente renuente a cooperar acaba haciéndolo.

OBJETIVOS	NIVELES IDENTITARIOS	EXHIBICIÓN/ REPRESENTACIÓN	MECANISMOS	DIMENSIONES PRINCIPALES	RESULTADOS
Recreación de la identidad nacional y transmisión ideológica	Nacional	Desfile (16 de sept.) conmemoración de la Independencia de España	Presidido por autoridades ejidales y finalizado por las mujeres	Política	Exhibición de jerarquías con pequeño grupo familiar ocupando siempre los cargos de poder
Evocación del triunfo de la Revolución Mexicana	Nacional	Desfile (16 de sept.) conmemoración de la Independencia de España	Discurso después del desfile	Política	Fortalecimiento de la identidad nacional e imagen de unidad
Reivindicación de un pasado asociado a la cultura jarocha	Regional	Danzas y cartel de fiestas	Articulación de niveles identitarios: local, regional y nacional	Política	Aceptación mestizaje africano, pero no indígena mexicano
Fortalecimiento de la identidad comunitaria	Local	Desfile (16 de sept.) conmemoración de la Independencia de España	Participación o cárcel y posteriormente presión social	Cultural	Relaciones de dominación/ sumisión
Coordinación escuela-sociedad	Local	Invitación formal de las autoridades a participar en el desfile. Desfile de bandas de guerra escolares con la comunidad	Conciliar pasado y presente, espacio y tiempo	Cultural	Imagen de unidad y coordinación
Fomentar la cohesión social	Local	Reuniones en la calle y en el Salón Social Campesino	Invitación a todos los comités para la organización de las fiestas	Cultural	Interacción entre grupos organizados y exclusión de otros
Prestigio social	Local	Comidas en los patios de las viviendas	Invitación al mayor número de gente posible	Cultural	Hospitalidad e imagen de unidad
Fomentar la venta de productos locales	Local	Exhibición de productos locales en la Televisión	Invitación a productores locales	Económica	Selección de un pequeño grupo y revalorización de productos locales.
Financiación de las fiestas	Local	Anuncios continuos sobre la obligación de la cooperación	Recogida de dinero puerta a puerta	Económica	Presión económica sobre grupos desfavorecidos

Cuadro 2: articulación entre procesos y elementos identitarios y sus resultados

#### 4. La respuesta: dimensión religiosa

De este modo, en las fiestas patronales predomina la dimensión religiosa, pero no sólo como el cuarto pilar en el que asentar la identidad, sino también como una forma de respuesta, una expresión de oposición al grupo de liderazgo. Alrededor de la festividad giran varias actividades, al igual que en las fiestas patrias, pero siguiendo con la misma propuesta se analizan los actos más visibles, destacando especialmente la cabalgata que se organiza desde el año 2005. La cabalgata comienza en Tuzamapan y finaliza en la comunidad de referencia. Niños, mujeres y hombres adultos a lomos de caballos se entremezclan portando estandartes dedicados a la virgen y mensajes sobre la paz y la amistad.

Además de las diferencias obvias de ambos eventos contrasta la exhibición de jerarquía en el desfile de la Independencia con la falta de autoridades que dirijan la cabalgata de la Virgen de Guadalupe. El primer caso, y continuando con la propuesta de Godelier, constituye una demostración de fuerza, una exhibición de la legitimación del poder y de las fronteras que el grupo de liderazgo impone a la población con diferentes derechos y obligaciones. La cabalgata, por el contrario, pretende ser una demostración de igualdad, donde, en principio, no está presente ninguna de las autoridades que puedan legitimar el rito<sup>14</sup>. La participación de los pueblos vecinos en la cabalgata de la Guadalupana nos indica también un incipiente intento de crear una identidad regional que aglutine a diversas comunidades.

El contraste entre ambas festividades nos permite visibilizar los elementos que dan significado a la vida cotidiana, así como las categorías de adscripción y la separación entre los dos grupos. Pero también entender la identidad como un proceso dinámico en continua construcción y recreación. Desde este punto de vista Tejerina aborda las relaciones entre la desigualdad y los elementos y procesos que deben estar presentes en la identidad colectiva:

- a) La dimensión dinámica de la identidad como proceso constante de creación y reproducción.
- b) La identidad colectiva regula la pertenencia o exclusión de los individuos al grupo social, ya que la comunidad de individuos comparte una pauta cultural común.
- c) La representación que los miembros de un grupo tienen de sí mismos pertenece al ámbito de la identidad colectiva.
- d) La acción se ordena desde los elementos simbólicos que dan significación social y que son compartidos por el grupo.
- e) Los atributos comunes en los que se fundamenta la identidad de un grupo social son convertidos en categorías de adscripción e identificación y generan diferencias frente a los otros grupos sociales (Tejerina, 2009).

Las tradiciones, como símbolos, de poder tienen su máxima expresión en las festividades, y en esta comunidad la colaboración o en las fiestas patronales o en las fiestas patrias es un reflejo de las categorías de adscripción para los grupos de dependencia y de liderazgo.

---

14.- El párroco adquiere, sin embargo, cierta representatividad, puesto que la cabalgata finaliza en la zona exterior de la iglesia con la bendición de los caballos y una misa.

La presencia de autoridades locales nos conduce a la legitimidad del poder exhibida mediante el rito (Cárcar Irujo, 2009) o, por el contrario, la ausencia de las mismas, a una manifestación simbólica de igualdad o de resistencia de los excluidos.

### **Reflexiones finales**

Las dos fiestas locales más significativas de la comunidad objeto de estudio pertenecen al ámbito de la identidad nacional. Ni el grupo de liderazgo ni el de dependencia festeja o conmemora a algún personaje o icono religioso particular o hito relevante de la historia local de la comunidad, ni tampoco del Estado de Veracruz. Por el contrario, tanto el día de la Independencia como las fiestas de la Virgen de Guadalupe se conmemoran en todo el país. A pesar de ello, en los actos festivos de ambas se articulan elementos identitarios locales, regionales y nacionales que afectan a todas las dimensiones de la vida cotidiana. No obstante, se identifica en las fiestas de la Independencia una correspondencia entre dichos niveles de identidad con las dimensiones económica, cultural y política, cuyo objetivo principal es fomentar la construcción de comunidad, aunque el resultado es una exhibición de jerarquías, donde el grupo de liderazgo se alza como protagonista y legitima las relaciones de dominación sobre el grupo de dependencia. Como contrapartida, el grupo de dependencia organiza sus fiestas patronales, en las que los actos y los discursos giran en torno al deseo de conseguir unas relaciones más igualitarias, y cuya dimensión principal es la religiosa.

Estas relaciones de dominación/subordinación provienen de tensiones tanto internas como externas y se materializan en la pugna por el acceso a los recursos y a la toma de decisiones. Los actos festivos permiten una visibilización lacónica, pero también nos acercan a la realidad de la vida cotidiana cuando analizamos su relación con el simbolismo que proporciona la pertenencia a una colectividad y con los niveles de la identidad.

La identidad local se refleja fundamentalmente en tres aspectos. En primer lugar la comunidad se encuentra dividida en dos grupos cada uno con sus correspondientes espacios material, relacional y simbólico. En segundo lugar ambas colectividades intentan transmitir una imagen de igualdad, fomentada desde la hospitalidad. En tercer lugar, y gravitando en torno el aspecto anterior, consiguen una revalorización de los recursos culturales y de los productos locales. Todo ello repercute principalmente en las dimensiones cultural y económica y por encima de los ámbitos políticos y religiosos.

La identidad nacional y la identidad regional se combinan para dar lugar a una articulación entre la cultura jarocho —frente a la indígena de origen mexicano— y la defensa de unos símbolos nacionales. Las actividades que giran alrededor de estos niveles identitarios exponen una nítida jerarquía, en la que las autoridades ejidales se sitúan en la cúspide, las mujeres en la base y los grupos institucionales y el resto de la población en el centro. El desfile para celebrar la fiesta de la Independencia viene a ser una exhibición para la legitimación del poder, pero que en realidad, es un reflejo de la vida cotidiana. Por esta razón la dimensión política se manifiesta con más fuerza.

Por último, se constata una utilización de la dimensión religiosa como una respuesta crítica a la situación de reproducción social y desigualitaria.

En ambas fiestas predomina la competencia entre grupos, con un componente de exhibición de prestigio y poder, pero también con una masiva participación que fomenta la cohesión social. La coexistencia de las dos fiestas permite la reproducción de las estructuras de poder desde el supuesto de que ambas colaboran en un objetivo común, que en este caso es la proyección de una comunidad unidad que trabaja para el bien de todos, manteniendo así la diferencia entre el grupo de liderazgo y el grupo de dependencia.

---

## Referencias bibliográficas

Bartolomé, M. A. (2006a): *Procesos interculturales: Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. Siglo XXI, México.

Bartolomé, M. A. (2006b): *Gente de Costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. Siglo XXI, México.

Bonfil Batalla, G. (1994): *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo, México.

Bonfil Batalla, G. (1972): "El concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial". *Anales de Antropología*, Vol. IX, México, pp. 105-124.

Buxó i Rey, M. J.: "Vitrinas, cristales y espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres quiche de Quetzaltenango (Guatemala)" en Alcina Franch, J. (1990): *Indianismo e indigenismo en América*. Alianza Editorial, Madrid.

150 |

Cárcar Irujo, A. I. (2009): "Nuevos escenarios y redes sociales. La reciprocidad como factor de integración social". *XVII Congreso de Estudios Vascos: "Innovación para el progreso social sostenible, Vitoria-Gasteiz"*, pp.869-885.

Cárcar Irujo, A. I. (2013): "Las reformas agrarias en México y los proyectos de desarrollo rural en un municipio del Estado de Veracruz" *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 38: 277-299. <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/42917>.

Cornelio Chaparro, J. E. (2010): *El Universo Musical Matlatzinca*. Universidad Autónoma del Estado de México, Porrúa, México.

De Lucas, J. (2003): *Globalización e identidades. Claves políticas y jurídicas*. Icaria, Barcelona.

Godelier, M. (1978): *Economía, fetichismo y religiones en las sociedades primitivas*. Siglo XXI, Madrid (1974).

Godelier, M. (1989): *Lo ideal y lo material*. Taurus Humanidades, Madrid (1984).

Godelier, M. (2000): *Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas y críticas*. Abya Yala, Quito, Ecuador.

González de la Fuente (2011): "Comunidad, sistema de cargos y proyecto social. Una propuesta analítica de sociedades locales en México". *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*. Volumen 6, número 1 enero-abril 2011, Madrid, pp. 81-107.

O'brien, J. (1986): "Toward a reconstruction of Ethnicity: Capitalist Expansion and Cultural Dynamics in Sudan". *American Anthropologist*, vol. 88, nº 4, pp. 898-907.

Ramírez Goicoechea, E. (2007): *Etnicidad, identidad y migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.

Reygadas, S, L. (2008): "Distinción y reciprocidad. Notas para una antropología de la equidad". *Nueva Antropología: Simbolismo, identidades y diferencias*, vol. XXI, nº 69, México, pp. 9-31.

Reygadas, L. (2009): “Equidad intercultural” en Aguilar, M. A.; Nivón, E.; Winocur, R. : *Pensar los contemporáneos: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. Anthropos, Barcelona.

Robichaux, D. (2005): “Identidades cambiantes: “indios y mestizos” en el suroeste de Tlaxcala”. *Relaciones*, otoño, volumen XXVI, n° 104, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp. 58-104.

Robichaux, D. (2002): “El sistema familiar mesoamericano: testigo de una civilización negada” en De la Peña, G.; Vázquez León, L. (coord.): *La Antropología Sociocultural en el México del Milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional Para La Cultura y Las Artes, Fondo de Cultura Económica, México.

Sánchez Olvera, L. I. (2006): *Chiki': entre la apariencia y la esencia*. Gobierno del Estado de Puebla, Puebla.

Stavenhagen, R. (2006): “La presión desde abajo: derechos humanos y multiculturalismo” en Gutiérrez Martínez, D. (Comp.): *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*. El Colegio de México, Siglo XXI, México.

Tejera Gaona, H. (2009): “Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política” en Castro Domingo, P.; Tejera Gaona, H. (coord.): *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Porrua, México.

Tejerina, B. (2009): “Sociedad del conocimiento, movilización social e identidad colectiva” en Gatti, G.; Martínez de Albéniz, I.; Tejerina, B. (eds.): *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Tomé, P. (1996): *Antropología ecológica. Influencias, aportaciones e insuficiencias*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.

Tomé, P.; Sánchez, R.; Valencia, M. A. (2010): “Cuando Cupido viaja en avión. Nuevos modelos familiares para nuevos tiempos” en Camarena, M.; Gilaber, C. (Coord.): *Amor y poder. Replanteamientos esenciales de la época actual*. Universidad intercultural de Chiapas, Razón y Acción, AC, México.

Varela, R. (2005): *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, Barcelona.

Wolf, E. (1982): *Europe and the People without History*. University of California Press, Berkeley.

Worsley, P. (1984): *The three Worlds*. University of Chicago Press, Chicago.

## Biografía de la autora

Ana Isabel Cárcar es Doctora en Antropología por la Universidad Pública de Navarra, licenciada en Antropología Social y Cultural por la UNED, Maestra con especialidad de Educación Musical por la UPNA. Ha colaborado en varios proyectos de investigación en España y en México. Ha impartido varias conferencias en Universidades de México, ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales en España, México, Italia y Austria; y ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros. En la actualidad trabaja temas relacionados con el indigenismo, el patrimonio biocultural y la antropología musical.

Recibido: Mayo 2014

Aceptado: Septiembre 2014